

**“DE LA ventriloquía, lo más difícil es conseguir un muñeco que hable. El resto es fácil”, dice el sacerdote Hernando Moreno Carreño. Él lo consiguió: dice ser su sobrino y trabaja con él en una misa dominical para niños. Lo encontramos en la parroquia Santa María del Prado, de Santafé de Bogotá.**

Por MARGARITAINES RESTREPO SANTA MARÍA Vérelia

Pensó que había aterrizado en un manicomio. En la sala de una casa llena de chécheres de magia y espejos, había cuatro señores, muy sentados, hablando con muñecos, “quichiquiéndolos peñiéndolos, consinténdolos”. “Con una y esasno y lo va moviendo”, le dijeron: “¿Qué encante?”, pensaba. Pero, en cuestión de minutos, tendría en sus manos, le daría un soplo de vida y cargaría sobre los hombros, a un mono inerte: lo bautizaría Juan Camilo, por sugerencia de un compañero. Fue un lunes, en septiembre de 1997; antesala y primer encuentro “serio” con la ventriloquía, del padre Hernando Moreno Carreño: el comienzo del curso con Richard Sarmiento (en el que se matricularían otros dos cursos), en la Escuela de Artes Mágicas.

# EL LENGUAJE MÁGICO DEL PADRE HERNANDO MORENO

## Sermón con cura ventrílocuo



Foto José M. Ruiz Salazar

Como dijo que se iba de cura, sus compañeros de colegio lo molestaban: escribían horrores de misas en el tablero y le hacían fila, de dos en dos, para que los curara. Pasaron los años... y a más de una casado. Y se metió en el mundo de la ventriloquía, buscando fórmulas de acercamiento con su mensaje cristiano.

**BRANDY Y PALABRAS**  
Que un pequeño maniquí tuviera vida; hablara, además de mover ojos, quitada y cejas ¿Cosa de magia! Así le parecía, de chico, la ventriloquía. Y después de un estudio de tres horas semanales, durante mes y medio... Primera práctica con las vocales... Luego, palabras. Impírmale una personalidad al monito. Párese y desinhibase frente a un espejo... Un brandy para calentar la voz... Corrijan se unos a otros... Busque un nombre... Entable un diálogo... Piense un chiste... Cambie de voz... Mejor otro comportamiento... Al parroco de la Iglesia de Santa María del Prado y capellán del Colegio Mary Mount, de Santafé de Bogotá, de si que pareciedo mágico!

**PÁRESE Y SIÉNTESE**  
Ventriloquía. Sí. Pero papá, Hermandito, se decía. Que ese maniquí no se convierta en excusa para una débil personalidad y liss psicológicos, ni termine transformándose en un Chalky, el muñeco asesino, que por la noche habla y toma vida; o por el que llaman a preguntar cómo está, cómo amaneció, y otras vainas.

“Tenía muy claro que lo quería para enseñar, para catequesis, para hablar con los niños” - en la misa dominical de la parroquia, a las 10 de la mañana (en donde se les reservan las primeras bancas).  
“Cambie fórmulas para acercarseles, para lograr que el Evangelio ‘tocara’ sus vidas; que entenderían. Más allá del ‘párese y siéntese, siéntese y párese, amen y con tu espíritu; y con tu espíritu y amén’”

**VENGA, JUANCA**  
Ventriloquía y muñeco en medio de una misa? ¡Ay, Hermandito! Su mamá se escandalizaba. ¿Y qué pensaría el ala joda de la Santa Madre Iglesia? Se estaría enloqueciendo el padre?

Muy pronto, su madre asimiló el asunto. Y los papá-cirujanos... jamás le han manifestado si les molesta. Él lo demostró que ventriloquía y misa sí casan, dentro de un contexto, en el momento de la homilía (o viejo sermón), acercándose a los feligreses (no en el altar), sin salirse de la liturgia, con respeto. Nada que ver con ‘exageraciones ni

### De túnica y tenis

“La gran falla de la Iglesia no es grave: es lenguaje. Somos expertos en teología, costología, Sagrada Escritura; pero no sabemos del ser humano. Hablar con la gente, conocerla, verlo que está viviendo y sintiendo, qué significa vivir en familia, y las pelotas porque dejaron el deméxico destapado o por el control de la televisión. Las referencias a lo que la gente vive y siente, y ponerse en el pellejo de ella, permite bajar el lenguaje. Y si cambiamos el lenguaje, ya hacemos una revolución”, comenta el padre Hernando Moreno quien, una mañana, aparece en el templo con la ventriloquía y su “sobrino” Juan Camilo de gancho.

¿Por qué está de túnica, Juanca, de qué está disfrazado? le pregunta el padre Hernando.  
Adivine de qué le pregunta él a los niños. De... No, no, no... De tortuga Ninja le comenta el padre.  
No tío, no tonto. De cura. No, qué chanda. Entonces, ¿de qué? De Jesús ¿y por qué? Porque quiero ser como Jesús. ¿Y te toca ponerte un vestido largo? Sí. ¿Y te toca departe crecer barbá? Sí, pero no tan fea como la tuya. ¿Y de qué crecer el pelo? Sí, ya me está creciendo. Pero, Juanca, tiempos tontos, no sandalias. Ah, sí, me toca conseguir sandalias. ¿Y te toca irte a Jerusalén? Sí, sí... Para se como Jesús toca todo eso, niños? No, dice el padre. Qué toca hacer? Los niños hablan y dicen y... Al final, Juan Camilo entiende que, para ser como Jesús hay que amar, servir, perdonar ayuda.

### PREGUNTÓN DESMEMORIADO

Mmm... Hernando Moreno pensó que había aterrizado en un manicomio, hace casi tres años. A lo mejor, más de una virreala de locura en sus propósitos. Pero ese monito al que le dio vida y personalidad propia, que tanto cambista, paratániles y teatros en sus un comportamiento inusual para un personaje. Pero chico que afirma costado en el

misatecas”  
“Venga, pues, Juanca! Y ese monito de 3 años -que le dice tío- aparece en misa, desde entonces, disfrazado -una y dos veces al mes, para no gastarlo” - con un discurso informal sobre el evangelio de la semana, preparado en llave por el padre y parejas de la parroquia. Los chicos se emocionan y aplauden. Los papás gozan con la metodología. Y el padre Hernando Bues, tiene más trabajo. Debe preparar dos homilias: la de la misa de los sardinos, con su sobrino; y, sin mono a bordo, la de los grandes.

### NIÑO MIS-ERABLE

“Yo no soy un muñeco”, afirma, Juan Camilo, en las puestas del padre Moreno, cuando escucha este recuento. Y no quiere más -dice, mirando al camarógrafo y tapando su rostro con las manos- y pone “convensa”, al instante.  
- “Mi tío es cura y me lleva a la misa, y a otra misa, y a otra misa... Yo soy un niño mis-erable.”  
- No, Juanca -intermite el cura-  
- Yo me pongo en la misa cuando los niños están sentados -continúa-



Como dijo que se iba de cura, dice Juan Camilo, ante su tío el cura. Un día, en una fiesta con toda el clero bogotano, Juanca hizo retroceder al Arzobispo Rubiano, porque intentó darle un paco en el rostro, cuando esperaban que se lo daría en la mano.



Foto José M. Ruiz Salazar